

Muy bien, hasta allí puede tener algo en común con Ionesco; pero desde el momento en que se le agrega el comentario implícito de: "ésta es la historia de una persona real", desaparece toda posibilidad metafórica, y la pieza se convierte en melodrama, con el público exclamando de vez en cuando: "Ay, ¡pobrecita niña!" Así que en el mejor de los casos es un "sub Ionesco".

El zoológico de cristal es una pieza que todos estamos destinados a ver, aunque no nos guste, cuando menos tres veces en nuestras vidas. A mí no me gusta y ya la he visto seis veces.

Trataremos ahora, ¡oh, Teótimo!, de *The skin of our teeth*. Tuve oportunidad de verla en Nueva York, cuando la misma compañía regresaba de la gira que tuvo tanto éxito en Europa, en 1955. Ahora la voy viendo en México remontada, pero como para los caníbales. La

escenografía, que era muy sobria, la llenaron de coloritos espantosos para que fuera gozada con mayor fruición por el público de *colorful Mexico*, y todos los efectos cómicos fueron exagerados por la misma razón, así que el resultado viene siendo cuatro o cinco gentes "haciéndose los chistosos" en escena, mientras un público de dos o tres mil personas dormita plácidamente en la sala. Lo peor de todo es el final: cuando el último de los astros pasa diciendo: "Dijo el Señor: 'Hágase la Luz', y la Luz fue hecha", se produce un oscuro. Se oyeron unos aplausos, la gente se levantó y salió del teatro en tinieblas; y cuando se volvió a encender la luz del escenario y salió June Havoc a decir los primeros parlamentos de la pieza, y luego: "Aquí es donde ustedes llegaron, así que ya pueden irse a sus casas"; ya no había un alma en la sala.

que se encuentra en los murales de Orozco y en las caricaturas de Posada.

CALIFICACIÓN: Muy bueno.

—C. V.

EXPLICIT: Cesare Pavese, *La playa*. Ed. Seix Barral, Barcelona, 1960, 224 pp.

NOTICIA: Cesare Pavese es una de las grandes figuras de la literatura de postguerra, cuya influencia no deja de crecer en nuestros días. Nacido en 1908, se suicidó en 1950, a los 42 años, cuando la fama empezaba a sonreírle. Poeta original y crítico de gran profundidad, la parte más conocida de su obra son sus novelas y relatos, géneros a los que dedicó casi todo su trabajo de madurez, y un sobrecogedor diario íntimo publicado después de su muerte con el título de *El oficio de vivir*. Hombre solitario y enfermizo que sufría muy profundamente por su falta de simpatía y belleza y por la carencia de amor, vivió casi toda su vida con una hermana en su Turín entrañable, y murió en un hotelucho de esa misma ciudad, sin testigos y por libre decisión.

El volumen que publica Seix Barral contiene un relato largo, "La playa", y otros cinco entresacados de un volumen diferente: *Feria de agosto*.

EXAMEN: En una traducción bastante torpe, que no da idea del estilo, alabado por todos los críticos, del original, encontramos aquí ejemplos del arte de Pavese en sus comienzos. *La playa* es su primer relato, inmediatamente posterior a *Paesi tuoi*, su primera novela (hay traducción española con el título de *Allá en tu aldea*). Este arte se va afianzando de relato en relato, hasta llegar al último, *Historia íntima*, una narración fuera de todas las recetas, sin anécdota, sin comienzo ni fin, estática y monótona, pero que es uno de los textos más hermosos y emocionantes que se puedan leer: un campesino convertido en estudiante de la ciudad cuenta las impresiones de sus estancias en la tierra natal, los recuerdos de su padre, de su madrastra (personaje mítico en el sentido más real de esta palabra), de sus paisanos, de sus paseos infantiles. Toda la filosofía —o mejor dicho toda la *poesía*— de Pavese está en estas páginas radiantes de revelaciones y absolutamente inspiradas. Es la revelación de la *tierra*, un paso más allá de la de "la naturaleza", esa tierra que habitamos, que hacemos y nos hace, que es nuestra sustancia trascendente y el punto de nuestra libertad y nuestra fatalidad cruzadas.

Los otros relatos son también magníficos ejemplos, tanto más interesantes por mostrar la creciente seguridad del poeta, de lo que es preciso llamar "el misterio pavesiano": el misterio de la vida humana a la luz del día y en su naturalidad misma, sin esoterismos ni "poesía"; la irradiación "natural" de un significado imperioso y decisivo, pero irreductible a fórmula y a explicación analítica, que tiene todo gesto, toda expresión humana, y cuya intercomunicación infinitamente entrecruzada forma la atmósfera que respiramos y que llamamos nuestra vida.

CALIFICACIÓN: Excelente.

—T. S.

LOS LIBROS ABIERTOS

EXPLICIT: Sergio Fernández, *Ensayos sobre literatura española de los siglos xvi y xvii*. Facultad de Filosofía y Letras. U.N.A.M. México, 1961, 237 pp.

NOTICIA: Ensayos literarios. Tomando como punto de partida el amor, examinan el sentido de las obras de algunos de los más representativos autores españoles de la época (Fernando de Rojas, Garcilaso, Alfonso de Valdés, Lope de Vega, fray José de Sigüenza, Mateo Alemán, Quevedo, Tirso de Molina, Ruiz de Alarcón y Calderón). El libro revela la otra cara de la actividad literaria de Sergio Fernández, que el año antepasado publicó una novela: *Los signos perdidos*.

EXAMEN: El vasto panorama de la literatura de los Siglos de Oro impide, desde luego, cualquier propósito exhaustivo. En la presente colección de ensayos, Sergio Fernández, consciente de esta imposibilidad, se detiene nada más sobre un aspecto de las obras de los autores escogidos. Esta decisión, aunque limita la profundidad, le da al libro una indudable unidad y facilita la lectura.

Las distintas maneras como los poetas se enfrentan al fenómeno amoroso es un excelente medio para aclarar su concepción del mundo, en particular, y la del momento histórico, en general. En este aspecto, Sergio Fernández se muestra agudo y acertado; pero, por otra parte, el deseo de realizar este examen a partir de estructuras dadas de la realidad (especialmente las que se desprenden del mundo de Proust, con su especial énfasis en la irrealidad de lo real y la forzosa fugacidad del deseo y el amor), limita el análisis y algunas veces inclusive lo deforma. En el caso de Calderón, por ejemplo, es evidente que sobra psicología del amor y falta en cambio teología. Por este mismo motivo, el mejor ensayo del libro es tal vez el dedicado a la crónica de la muerte de Felipe II, de fray José de Sigüenza. En él, los verdaderos motivos de la bancarrota espiritual de la época aparecen con claridad deslumbrante.

En cualquier forma, el libro es ameno en todo momento, está magníficamente

escrito y tal vez precisamente por el tipo de perspectiva desde el cual la aborda, tiene la enorme cualidad de entregarnos una imagen de los Siglos de Oro fundamentalmente viva. Esta característica no puede ser considerada jamás un logro menor.

CALIFICACIÓN: Bueno.

—J. G. P.

EXPLICIT: Rubén Bonifaz Nuño, *Fuego de pobres*. Fondo de Cultura Económica, México, 1961. 101 pp.

NOTICIA: Este libro que recoge 38 poemas aumenta la bibliografía de Rubén Bonifaz Nuño, quien anteriormente había publicado tres volúmenes de poesía: *Imágenes*, *Los demonios y los días*, *El manto y la corona*.

EXAMEN: *Fuego de pobres* encuentra la originalidad siguiendo la tradición literaria universal, y en especial aquellas tradiciones poéticas que han arraigado en las letras mexicanas. Lo que a primera vista puede parecer paradójico (los términos aparentemente opuestos de originalidad y tradición) se justifica en una poesía tan herméutica como la de Rubén Bonifaz Nuño. Para el lector, los poemas cobran sentido gracias a las reminiscencias de las canciones, a los ecos de los anecdotarios populares e indígenas, incluso la poesía culta de López Velarde y los poetas latinos, etc. El mérito de este poeta consiste en que obliga a las palabras comunes o cultas a alcanzar su pleno significado poético, hasta hacerlas suyas. Y aunque sigue la tradición, las vivencias que expone son personales.

Por otras muchas razones puede considerarse a Rubén Bonifaz Nuño como un poeta inevitable y no deliberadamente mexicano, que ha superado el folklore, pero que ofrece la esencia poética de lo popular. Su mexicanismo no siempre se refleja por los medios más directos, sino a veces en otros escondidos. Su hermetismo, su no entregarse, es una característica de lo mexicano; como su gusto por los medios de expresión ingeniosos e indirectos. Sobre todo, su mundo emocional podría calificarse de mexicano; su nota predominante es un pesimismo dramático, desesperado e irónico, como el